

Málaga, 17 de octubre de 2014

Excm. y Magfca. Sra. Rectora, queridos profesores y profesoras, compañeros de administración y servicios, queridos estudiantes, amigos y amigas, señoras y señores:

Quiero empezar agradeciendo a la Sra. Rectora que nos acompañe en este acto que tanto significa para nosotros, en el **año que conmemoramos el décimo aniversario** de la creación de esta Escuela de Arquitectura. Es un gran orgullo, una tremenda alegría y una enorme satisfacción. Agradezco también de un modo particular a la profesora Dolores Alonso su lección inaugural, excelente punto de partida del curso que hoy comenzamos.

Según Louis Kahn, la Universidad es un lugar donde es posible valorar las hipótesis y los actos vitales con entera libertad. El arquitecto americano sostenía que “los oficios se desarrollan en el mercado, la Arquitectura pertenece a la Universidad”. Consideraba la institución universitaria como un territorio de aprendizaje y creación de nuevas ideas en el que como solía decir: “el individuo sólo aprende lo que ya lleva dentro de sí”.

**Kahn definía la Universidad como el umbral entre la luz y la oscuridad.**

En la luz, situaba la ciencia y el conocimiento, todo lo perfectamente expuesto y totalmente exacto, todo lo demostrado y conocido. En la oscuridad situaba los ideales, los sueños, las aspiraciones, los sentimientos, la imaginación y la intuición... el ámbito de lo desconocido.

En el umbral de la Universidad, la intuición y el conocimiento se encuentran y trabajan juntos, creando y produciendo cosas completamente nuevas.

De manera similar, la Arquitectura está basada tanto en la ciencia como en el arte.

Si uno quiere llegar a ser llamado arquitecto, como Borrimini llamaba a Miguel Ángel, tendrá que dominar la tecnología para poder desarrollar sus ideas, para demostrar el acierto de sus intuiciones, para construir sus sueños.

La Arquitectura es posible dentro de la Universidad, porque ésta es un espacio donde se desarrollan investigaciones, se proponen teorías, y debe ser el principal difusor del conocimiento que se imparte en sus aulas... aportando soluciones y respuestas a los problemas que la sociedad, a la que pertenece, le demanda.



Iniciamos un nuevo curso, y esta Escuela lo hace envuelta en las celebraciones de su décimo aniversario. Diez años presentes en la vida de la ciudad, construyendo pensamiento, con la mirada puesta en el futuro en los retos que nos quedan por realizar, con el realismo y pragmatismo necesario para el presente, y la memoria del pasado que, no sólo reconocemos y agradecemos, sino del que, continuamente, seguimos aprendiendo.

Un pasado que se ancla en el 8 de octubre de 2005, cuando comenzaron las primeras clases en una nave junto a Renfe donde se ubicó la primera sede de la Escuela de Arquitectura de Málaga. Un espacio único en el que durante tres años se impartieron las lecciones y talleres.

Un lugar donde juntos, profesores y alumnos, aprendían y compartían vivencias y experiencias por vez primera. Tiempos heroicos, en los que sus primeros profesores asumieron la difícil y, a la vez, apasionante tarea de poner en marcha una Escuela de Arquitectura. Tres años después, la Escuela se trasladó de forma provisional al Convento de la Aurora, hasta que en 2009 se instaló en su actual sede definitiva en el Campus del Ejido.

Los profesores Ricard Pié y José Ramón Moreno ocuparon, en ese orden, el puesto de Director en los primeros años de andadura de esta Escuela, sentando las bases y estructurando este ilusionante proyecto que, hoy en día, es una realidad con 46 profesores, 520 alumnos matriculados y cinco promociones de estudiantes, de los que 62 son ya egresados. Arquitectos que han defendido sus Proyectos Fin de Carrera en una exposición pública que se ha consolidado como una verdadera fiesta de graduación y que se realiza, en lo que es la auténtica ágora de esta Escuela: su vestíbulo. Un lugar en el que se debate de arquitectura, se escuchan e intercambian opiniones y experiencias, sirviendo de estímulo y motivación a profesores y estudiantes. Han sido años apasionantes donde para estar a la cabeza ha sido necesario correr, al menos, tan rápido como los demás.

**Porque como decía Borromini, parafraseando a Miguel Ángel: *quien sigue a los demás, nunca los adelanta.***

Tiempos ilusionantes, que también están siendo tiempos difíciles ya que estamos atravesando una grave crisis económica, política y social..., con circunstancias que no siempre facilitan la labor que nos tiene encomendada la sociedad. A pesar de ello, se ha hecho y se está construyendo una nueva Escuela de una manera ejemplar.

Porque su profesorado, a pesar de la magnitud que han alcanzado las obligaciones docentes, ha sabido estar a la altura y entender que debe seguir el camino del estudio y de la especialización al más alto nivel. Es por ello, que se mantiene en primera línea en el campo de la investigación arquitectónica teórica, a través de las tesis doctorales y proyectos de investigación, pero también en la investigación aplicada, a través de sus obras y proyectos, como podemos comprobar en la exposición sobre arquitectura malagueña que, con motivo del transcurso de esta década, tenemos abierta en el recién estrenado 'espacio co-working' de esta Escuela.



Creo que esta Escuela de Arquitectura, con todos sus profesores, alumnos y personal de administración y servicios pueden sentirse orgullosos de todo lo alcanzado durante estos años. Cursos en los que se han plantado cimientos sólidos y se va viendo cómo la fábrica se va labrando, con los mimbres de los que se disponen, dando forma y definiendo la institución.

Este es un buen momento para hacer balance del cumplimiento de los objetivos que planteé en el último acto de apertura que celebramos. En septiembre de 2012 proponía, para los próximos años, tres líneas de avance alineadas con los objetivos estratégicos de la UMA:

- 1) potenciar la dimensión internacional de nuestra Escuela.
- 2) la presencia de la Escuela como catalizador, dinamizador y difusor de la cultura arquitectónica
- 3) impulsar la investigación en el centro para sentar las bases de una oferta de postgrado.

Caminamos hacia una Escuela y una Universidad cada día más internacionalizada, que atraiga talento, investigadores y estudiantes de diferentes países. Esta tendencia se refleja en el origen geográfico de los alumnos que tenemos, en los diferentes convenios de intercambio de profesores y estudiantes, en los países en los que comienzan a trabajar nuestros egresados... Y también en el enfoque e idiomas en los que se imparte el grado de arquitectura. Pese a los ajustes económicos que han sufrido las becas Erasmus y la total desaparición de ayudas Séneca, hemos podido progresar en el primer objetivo estratégico planteado.

La Escuela de Arquitectura ha participado en 45 programas de movilidad de ellos: 25 con Europa, 6 con Asia, 4 con Iberoamérica y 1 con Australia/EEUU. Además, hemos firmado algunos convenios con organismos e instituciones de varios países –sobre todo de América Latina- que van a permitir que los estudiantes puedan elegir nuevos destinos, como el Politécnico de Milán o universidades en Brasil y Perú. Hemos recibido a 29 alumnos procedentes de varias universidades extranjeras y, por vez primera, varios profesores han realizado estancias de movilidad en diferentes países europeos.

Me gustaría destacar, como parte de este **primer objetivo**, la línea de enseñanza en inglés que hemos implantado y que, en la actualidad, abarca al 24% de la totalidad de asignaturas que se imparten en el grado. La implantación de esta línea de asignaturas en inglés nos ha significado y diferenciado como centro en nuestra oferta educativa en materia de arquitectura y urbanismo, lo que nos ha llevado a plantearnos como objetivo llegar al 30% de enseñanzas en inglés, con lo que podríamos ofertar la titulación de graduado en arquitectura, también en ese idioma.

Decía al comienzo que **la Arquitectura es posible dentro de la Universidad**, porque ésta es un espacio donde se desarrollan ideas, se proponen teorías y debe ser el principal difusor del conocimiento que se imparte en sus aulas, con una presencia constante en la sociedad a la que pertenece, aportando soluciones y respuestas a los diferentes problemas que ésta le plantea. Este ha sido y es, el **segundo de nuestros objetivos** prioritarios.



La Escuela es un importante prescriptor de opinión y pensamiento en materia de Arquitectura y Urbanismo. Las investigaciones, el pensamiento que se genera en la Escuela ha sido mostrado durante este curso pasado en exposiciones como: "Paisajes de Conocimiento" realizada en el Rectorado, "Cartografía de lo Efímero" en el Ateneo de Málaga, o "Las ciudades invisibles" en nuestro espacio co-working. Todas ellas hacen evidente el diálogo fértil, creativo, fresco, libre y apasionado que se establece entre la Escuela de Arquitectura y la Universidad a la que pertenece y, por tanto, entre ésta y la ciudad de Málaga.

Con las reflexiones públicas de alumnos y profesores, la Escuela hace ciudad, se posiciona, aporta valor añadido, tiene presencia activa y militante en el territorio que tiene su sede.

La presencia de la Escuela de Arquitectura en la ciudad de Málaga y el territorio de la Costa del Sol quiere ser constante y se manifiesta no solo en exposiciones, como las antes mencionadas, sino en eventos como la celebración del importante Congreso Internacional DOCOMOMO Ibérico, o en los ciclos de conferencias que se imparten a lo largo del curso, en la Semana Cultural, dónde han venido a la ciudad siete prestigiosos estudios de arquitectos latinoamericanos y también, como no, la ya imprescindible presencia de la Escuela en la Noche en Blanco, con una instalación que viene siendo una de las más visitadas en ese acontecimiento malagueño.

En lo que respecta al **tercer objetivo**, nos encontramos en proceso de verificación de **nuestro primer Máster Universitario en Proyectos Arquitectónicos: Diseño Ambiental y Nuevas Tecnologías**, con el que la ETSA de Málaga aspira a posicionarse dentro de las ofertas docentes de posgrado en materia de Arquitectura.

También hemos duplicado nuestros proyectos de investigación. A los proyectos iniciales: "Investigación sobre edificación sismorresistente" y "Rehabilitación Sostenible", se han sumado otros dos: "Laboratorio Experimental de Arquitectura Industrializada" y el contrato Fastrack financiado por el CDTI y llevado a cabo en colaboración con CEMOSA.

En la consecución de este objetivo me gustaría destacar algo de lo que me enorgullezco especialmente. Se trata del gran esfuerzo realizado por profesores y becarios adscritos a este centro que han conseguido leer hasta un total de once tesis doctorales, lo que ha significado el incremento del número de doctores de la Escuela en un 130%, alcanzando diecinueve doctores en la Escuela, lo que supone un porcentaje del 41% respecto al total de la plantilla de profesores.

Junto a la investigación, el otro gran cometido de la universidad consiste en proporcionar la mejor formación posible a los alumnos. También aquí aparecen desafíos apasionantes para esta Escuela como es optimizar nuestra calidad docente, mejorando las tasas de rendimiento y de éxito, con el objetivo de acercarnos a la media tanto autonómica como a la nacional en nuestra área de conocimiento de Ingeniería y Arquitectura.



Es necesario no solo que todos los profesores se alineen con estos objetivos sino contar con las herramientas precisas que permitan corregir las posibles disfunciones que constantemente surgen en el devenir de la enseñanza universitaria.

Es preciso idear con mente innovadora las condiciones adecuadas para que los estudiantes se planteen metas altas, de modo que obtengan el máximo partido de sus talentos y capacidades. En esta tarea es clave la figura de profesores, para que estando implicados y comprometidos puedan guiar y motivar a los estudiantes. Ambos aspectos educativos resultan esenciales: es preciso mostrar el camino que conviene recorrer -hay que guiar- y es necesario motivar, o mostrar a los estudiantes que, el esfuerzo que se les pide, vale la pena, porque la recompensa consiste en poder ayudar a otras muchas personas, empleando los conocimientos adquiridos como palanca de ese espíritu de servicio.

Confieso que cada vez estoy más convencido que, una buena universidad se caracteriza sobre todo por disponer de un elevado número de profesores que actúan como verdaderos maestros: profesores sabios que quieren a sus alumnos y que, por tanto, les ayudan a plantearse objetivos magnánimos y solidarios.

Aquí me gustaría volver un instante atrás y hacer mención a algunos de los nuevos once profesores doctores de nuestra Escuela. Ocho de ellos han conseguido diferentes acreditaciones: uno de profesor titular, cuatro de contratados doctores y tres de ayudantes doctor. De ellos, solo han podido promover de forma automática un contratado doctor y dos ayudantes doctores.

Todo tiene una estrecha relación con los recursos materiales y que, sin ser la única variable, son necesarios para conseguir resultados y los objetivos propuestos. El esfuerzo que se está realizando por los docentes de esta Escuela es no sólo incansable, sino algunas veces agotador, y aun siendo conscientes del delicado momento de crisis que atravesamos en materia de educación, esperamos que la Escuela pueda obtener las plazas necesarias para su consolidación definitiva y la promoción de su profesorado, de manera que éste vea reconocida su dedicación, su vocación y la gran tarea docente que está realizando.

**Preparar investigadores, enseñar una profesión y formar hombres cultos son las tres conocidas misiones** que Ortega y Gasset dijo que debían cumplir las universidades.

Los bienes involucrados en cada una de ellas son distintos: la investigación académica persigue el conocimiento teórico; se aprende una profesión por razones prácticas y en función de una utilidad social; y ser culto es un imperativo emparentado con la propia dignidad de ciudadano. **Un buen sistema universitario debe saber conjugar los tres bienes de forma armónica y equilibrada.**

Algunos estudiantes, tras obtener un título, permanece en la universidad desempeñando funciones académicas de docencia e investigación. La inmensa mayoría busca colocación en el mercado laboral. Y todos, idealmente, habrían de ser personas cultivadas. En este punto la Universidad debe continuar la labor de las escuelas, cumpliendo dos nobles cometidos: inculcar hábitos cívicos de convivencia y transmitir amor por lo que se enseña.

**Sí, amor por las disciplinas mucho más que conocimiento positivo de ellas.**



Como bien sabemos, hoy la principal preocupación de los ciudadanos es el deterioro del mercado laboral. En la Escuela de Arquitectura de Málaga deseamos que los estudiantes, futuros arquitectos, adquieran una sólida formación. La buena formación tiende a hacer a las personas más creativas, más innovadoras, más solidarias, más capaces de entenderse con los demás. Por esas razones, la buena formación también es muy útil para encontrar un buen empleo.

Concretamente, pienso que tenemos que esforzarnos en dos direcciones: en primer lugar, seguir trabajando para potenciar la empleabilidad de nuestros graduados y, en segundo término, generar sinergias y fomentar el emprendimiento en el entorno de nuestra Escuela de Arquitectura, promoviendo, estimulando y favoreciendo, en la medida de nuestras posibilidades, nuevas iniciativas, tales como el espacio co-working, las asociaciones de antiguos alumnos, convocatorias de asistentes honorarios, etc.

Son momentos de crisis, de inestabilidad, de incertidumbre... este curso que comienza concluiremos la implantación de los estudios de grado de acuerdo con el Espacio Europeo de Educación Superior. Es, por tanto, un momento apropiado para empezar a valorar los logros alcanzados y para introducir mejoras, siempre pensando en la formación de los alumnos.

A pesar de las actuales reformas “a la boloñesa” de los planes de estudio que, si no estamos atentos pueden postergar temerariamente la misión universitaria de formar hombres y mujeres cultos en beneficio exclusivo de la preparación de profesionales, esta Escuela de Arquitectura quiere tener siempre presente ese ideario y lucha por mantener vivos y activos, los ingredientes del *otium* activo contrapuesto al *neg-otium*; en el convencimiento que, a la postre, esos tendrán un efecto positivo en el universitario que busca trabajo porque servirán para distinguirlo, de entre una masa indistinta de productores incultos e indiferentes, y lo dotará con un perfil individualizado que lo harán más atractivo para las empresas.

Y es que el joven arquitecto debería integrarse, no antes sino después, en la economía productiva; lo más tarde que puedan permitirse, emulando a aquellos jóvenes europeos del siglo XVIII que hacían el *Grand Tour* durante años por Europa para acumular experiencias y refinar su buen gusto antes de ocupar una posición en el mundo. Quizás esta sea una de las razones por las que, una de las actividades previstas en nuestro programa para el décimo aniversario, sea un nuevo *Grand Tour*, pero ahora a Nueva York, no por Europa. Ese *Grand Tour* debería ser, como mantenía Petrarca cuando describía su bajada del Monte Ventoso, un viaje más interior que exterior hacia las profundidades de la propia intimidad destinado a apropiarse del propio yo y hacer de él una materia menos controlable, menos dócil, más resistente a la voz autoritaria y por tanto más creativo.

**Dotar a los estudiantes de una sólida formación no sólo técnica sino humanística**, de modo que lleguen a ser hombres y mujeres cultos, con criterio, preparados para comprender el mundo complejo en el que viven, **es una de nuestras principales preocupaciones como dirección de la Escuela**. Porque la única manera de desarrollar una capacidad de juicio crítico es practicándola y, para ello, es necesario sumergirse en el sistema de valores que proponen determinados modelos o ejemplos previos, es decir, dejándose influir positiva y racionalmente por otros, porque somos ejemplos rodeados de ejemplos.



Este ha sido uno de los objetivos que han motivado y promovido los actos de nuestra programación para este décimo aniversario. Un conjunto de actividades que construyen un relato, que dan sentido a nuestro quehacer como educadores y a nuestras obligaciones y compromisos con el cumplimiento de resultados marcados al centro como parte indisoluble de la Universidad.

Un conjunto de acontecimientos y eventos en los que tendremos la oportunidad de **escuchar, discernir y valorar el pensamiento y magisterio de diferentes personas que por su hacer, por sus obras y pensamiento, no por su ser o por sus relaciones, son modelos de referencia a imitar que nos ayudaran a crecer y mejorar** como personas y profesionales.

Este conjunto de acciones que ofreceremos en la Escuela de Arquitectura de Málaga durante este curso, merece la pena aprovecharlo porque son un complemento formativo de indudable valor en nuestra oferta educativa, que nos significa y posiciona y del que, tanto alumnos como profesores, nos debemos sentir orgullosos y satisfechos.

No quisiera terminar, sin agradecer a todos los empleados, profesores y alumnos de la Escuela de Arquitectura la entrega y disponibilidad con la que están colaborando y aportando su tiempo para que todas estas actividades sean posibles y estén constituyendo un éxito de convocatoria y participación universitaria y ciudadana.

Su trabajo, grado de compromiso y lealtad, aplicados a la mejora y calidad docente, nos van a permitir alcanzar cada día metas más altas, en servicio de la sociedad a la que pertenecemos y a la que nos debemos.

De seguir por el camino trazado la Escuela de Arquitectura de Málaga se convertirá a medio plazo en una referencia en la enseñanza e investigación arquitectónicas, no por una serie de afortunadas circunstancias, sino por el trabajo constante y generoso de todos los que estáis contribuyendo a su desarrollo y crecimiento.

También me gustaría reconocer y agradecer públicamente el enorme trabajo que están realizando las personas del equipo de dirección de esta Escuela que, sin tener los requisitos establecidos por los estatutos y con una generosidad y entrega digna de halago, están trabajando para hacer crecer al centro y a la Universidad a la que pertenece. Un esfuerzo que, sin duda, será recompensado con retornos probablemente inesperados e insospechados.

Quiero aprovechar esta tribuna para convocaros a la consecución de los nuevos retos y desafíos que debemos afrontar. Este tiempo de pocos recursos materiales nos da la posibilidad de recuperar nuestros mejores y más potentes recursos: **la imaginación, la curiosidad y la ambición**. Estas herramientas puestas a disposición de un proyecto común nos llevarán a un puerto seguro: ser cada día mejores profesionales y mejores personas.

Finalmente, doy las gracias, a la rectora y todo su equipo rectoral, por la confianza que siguen demostrando en todos nosotros y en la labor que venimos realizando.

Santiago Quesada  
Director  
Escuela de Arquitectura de Málaga (eAM')

